



MARÍA DE LAS MERCEDES SOTO
MELGAR, *EL ARTE DE PESCAR PALABRAS.*
TERMINOLOGÍA MARINERA GADITANA.
ESTUDIO LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO
Cádiz, Editorial UCA, 2017, 391 pp.

El libro de María de las Mercedes Soto Melgar nos brinda una excelente oportunidad de adentrarnos en los escondrijos léxicos de una de las partes más alejadas del suroeste de España y contemplar con la autora los sabores y olores lingüísticos de la terminología marítima gaditana. La idea de recoger los datos para esta publicación surgió en 2012 y fue entonces cuando se recopiló el material y se formó el corpus del habla y de la cultura de los pescadores de Cádiz, desde La Línea de la Concepción hasta Sanlúcar de Barrameda. El amplio campo de la terminología marinera se restringió a una parcela más delimitada, es decir, a la pesca *sensu stricto* y a las labores acompañantes. La metodología empleada en el análisis que describimos ha sido el método conocido como *Wörter und Sachen* (*Palabras y cosas*), puesto que la autora hace hincapié en la descripción no solo de las palabras en sí mismas, sino también en las cosas que las rodean y constituyen una unidad indisoluble. Por ello, encontramos ya en el mismo título una unión estrecha de lo filológico con lo popular y como admite la misma autora: “Se trata, por tanto, de un enfoque lingüístico-etnográfico, en el que lengua y cultura van cogidas de la mano, presentando las dos caras de lo que consideramos una misma moneda” (pág. 13). A lo largo de las páginas de este trabajo vamos a ir apreciando, a través de las palabras analizadas, la idiosincrasia de los pueblos: su manera de vivir, su raciocinio existencial, así como sus costumbres y tradiciones. El grupo que forman los pescadores gaditanos es muy peculiar, desconocido y específico. Por todo ello, en el libro se vinculan las herramientas con las que trabajan con la descripción de detalles de la etimología y la semántica del vocabulario que utilizan. Allí, sin embargo, no termina el multidisciplinarismo que se propuso la autora. Siguiendo el hilo científico de la publicación, encontraremos el sincretismo dialectológico, geolingüístico, lexicológico, onomasiológico, semántico, sociolingüístico, etnográfico y, sobre todo, humanístico y transdisciplinar. Conviene subrayar que Soto Melgar nos brinda un trofeo de varios años de trabajo de campo, de acercamiento a los pescadores y a su habla, al léxico que se desconocía, a la investigación que realizó *a posteriori* y a la infinita reflexión que comparte con nosotros tras haber unido las palabras con las cosas que estas designan en una realidad tan poco explorada e indocumentada. Estoy segura de que la recóndita experiencia que vivió la autora al escribir el libro se transmite fácilmente al lector, puesto que en sus líneas encontramos la pasión,

la curiosidad, la ligereza del estilo narrativo y todo lo que se necesita para que la lectura sea amena, apasionante y útil.

El foco de la autora ha sido dirigido al léxico de esta jerga profesional que constituyen los pescadores marineros, gente de labores tradicionales que, no obstante, está obligada a cambiar el rumbo del léxico existente por causa de la naturaleza cambiante del entorno (nuevas tecnologías, herramientas de trabajo o innovaciones laborales). De esta forma, descubriremos muchas curiosidades analizadas en la presente publicación: p. ej. que en Cádiz, capital de la provincia con su propio puerto pesquero, no se pudo encontrar pescadores que fuesen naturales de la localidad y que los que lo usan son allegados de los pueblos vecinos; la (no)presencia de las mujeres pescadoras en las labores portuarias y marítimas o una aproximación apasionante a los arcanos históricos de la pesca gaditana, y –animando a los lectores– podemos asegurar que van a encontrar información más y no menos peculiar ni emocionante. La descripción de la evolución histórica nos ayuda, en muchos casos, a entender numerosos procesos de los cambios que experimenta cada lengua viva y, en especial, una jerga profesional gobernada por la comunicación oral con sus particularidades lexicales, gramaticales y fraseológicas. El objetivo excelentemente logrado de la presente publicación es, por consiguiente, la descripción de los cambios que ha sufrido el léxico junto con las cosas que este designa en el lenguaje de los pescadores gaditanos durante las últimas décadas. Indudablemente, el desarrollo tecnológico y técnico ha modificado el abanico del léxico tratado y ha conllevado no solo cambios en las rutinas diarias, sino también evoluciones en la perspectiva y percepción de la vida.

Soto Melgar cumplió con creces el objetivo de entrevistar a los pescadores (hombres entre 30 y 80 años) de localidades costeras localizadas desde el límite de la provincia de Huelva hasta la última localidad gaditana, vecina con la provincia de Málaga: la Línea de la Concepción, Algeciras, Tarifa, Barbate, Conil, Chiclana de la Frontera (Sancti Petri), San Fernando, el Puerto de Santa María, Rota, Chipiona y Sanlúcar de Barrameda. Las entrevistas semidirigidas han sido debidamente estratificadas a continuación y analizadas según franjas etarias diferentes (un grupo de 55 hasta 80 años y el otro de 30 a 54). De esta manera, se pudo comparar los datos obtenidos tomando en cuenta las diferencias generacionales. Además, el contacto directo con los entrevistados garantizó, como asegura Soto Melgar “obtener el saber vernáculo de los pescadores, no el saber científico adquirido a través de libros. [...] Aquí lo que nos interesaba era el habla de las personas que diariamente trabajan en el mar y viven de él y de sus recursos” (pág. 19). Como consecuencia, se nota un claro objetivo de la autora de analizar las cosas a fin de llegar a las denominaciones determinadas por los mismos pescadores gaditanos. Sin embargo, la investigación no acaba allí. Los datos obtenidos se confrontan con los del *ALEA* (*Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*), *LMP* (*Léxico de los marineros peninsulares*) y la *EGM* (*Enciclopedia general del mar*). De esta forma, se puede apreciar un análisis parcialmente diacrónico de muchos de los vocablos, así como una magnífica comparación diatópica que contrasta los resultados con los de otras provincias (p. ej. Huelva, Granada o Málaga). Al mismo tiempo, el estudio de las palabras lo precede una descripción pormenorizada de las localidades en las cuales se habían recogido los resultados. Conoceremos, entonces, el contexto social, cultural y tradicional de los pescadores que viven allí, las parti-

cularidades que caracterizan sus puertos, el tipo de pesca que trabajan, las herramientas que utilizan en sus labores diarias y muchos más detalles que nos permitirán adentrarnos en el mundo marinero y en la vida cotidiana de la gente del mar.

El propio análisis del material recogido está categorizado según los campos léxicos relativos a las artes de pesca. En la descripción de cada apartado, la autora proporciona una definición ampliamente detallada de cada una de las artes tratadas. Este acercamiento proporciona una aproximación valiosa para los lectores que no están familiarizados con la actividad pesquera, un acercamiento entre las labores de los hombres de pesca, las herramientas que utilizan y las tareas que les acompañan en la faena marinera. Lo que es importante subrayar es la actitud individual de la autora en las consideraciones y la interpretación del material analizado el cual enriquece con numerosos comentarios dedicados al estudio de la actividad pesquera, las citas que complementan el estudio con referencias a otros tratados, poesías o novelas y la subjetividad que, en ningún momento, se sale de la rigurosidad del análisis científico. Al contrario, lo hace más ameno, comprensible y completo. De este modo, la metodología lingüística empleada por Soto Melgar consiste en una descripción del léxico extraído de las entrevistas, pero de manera muy meditada y estudiada. Se trata, pues, de una selección de voces que no encuentran sus definiciones completas en los diccionarios como el *DLE* (*Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española) o el *DCECH* (*Diccionario crítico-etimológico* de Corominas y Pascual). Por tanto, la autora ha decidido detenerse únicamente en las palabras cuyas denominaciones castellanas no contienen la información sea semántica sea léxica en la denominación gaditana. El abordaje del léxico analizado se complementa con numerosas referencias lexicográficas (además de las dos fuentes principales arriba citadas), enciclopédicas o de varios glosarios temáticamente afines en los que se hayan documentado las palabras tratadas con el mismo significado o con otro distinto.

La propia autora advierte que el componente etnográfico de su estudio juega un rol muy significativo. Para lograr este objetivo, las descripciones léxicas presentadas van acompañadas de fotografías o dibujos. De esta forma, el lector puede imaginar y conceptualizar mucho más fácilmente los objetos de la descripción. Estas representaciones constituyen un testimonio visual de lo que se considera la cultura popular de los pescadores, es decir, de sus creencias religiosas, su esfuerzo físico, las canciones relacionadas con el mar y con su trabajo, sus rituales y costumbres, etc. Así, en la publicación se ha mantenido una estrecha relación entre lo científico y lo costumbrista, entre el análisis del habla popular y el adentramiento en la espiritualidad de la gente local, de los que crean el lenguaje desconocido, restringido y propio de su labor, historia y costumbres. Este objetivo de sincretizar campos tan alejados se cumplió con creces al establecer un equilibrio entre las consideraciones con un alto nivel académico y, al mismo tiempo, una profundidad humanista perenne, las cuales mantienen siempre la relación entre la lengua y la cultura. Lo que vale la pena acentuar es que todo el análisis constituye una actualización y una complementación contemporánea a los trabajos que acercan al lector al mundo de los pescadores pero que, con el tiempo, han quedado obsoletos o desactualizados. Siguiendo la labor de Sáñez Reguart (1791), Rodríguez Santamaría (1923) o Julio Alvar (1952), Soto Melgar con su publicación del 2017 nos proporciona una cantidad formidable de información

actualizada y ampliada que refleja los cambios que ha sufrido la pesca en los últimos años. Lo hace siempre con excelentes fundamentos de documentación acerca del fenómeno analizado y acudiendo a la sabiduría tanto de los precursores científicos como de los pescadores mismos.

La estructura de la publicación y su presentación son, al mismo tiempo, claras y muy bien organizadas. La transparencia del esquema hace la lectura simple, amena y agradable. Tras haber conocido las ideas y premisas generales de las partes introductorias (el método de la investigación, las localidades analizadas, la historia de la pesca gaditana, etc.) se presentan las palabras agrupadas por artes: arte de red (que incluye las artes de enmalle, cerco, playa, arrastre, el remiendo de las redes), aparejos de anzuelo, arte trampa (nasa, cántaros, almadraba, corrales de pesca) y artes de marisqueo. Todas estas descripciones las cierran unas conclusiones contundentes que resumen este maravilloso recorrido por la tradición milenaria de la costa pesquera de Cádiz. A fin de facilitar la lectura, Soto Melgar proporciona, al final del libro, un glosario del léxico analizado que contiene las definiciones de las voces, así como las referencias de ubicación de las mismas en el cuerpo de la publicación. Hay que subrayar también que, con mucho acierto para la difusión más amplia de su texto, la autora optó por normalizar las transcripciones de las conversaciones y anotarlas según la ortografía castellana estándar.

Las conclusiones de esta valiosa aportación son innumerables sobre todo desde dos perspectivas: la lingüística y la etnográfica. Principalmente, el lector tiene la excelente oportunidad de conocer la identidad regional de la provincia de Cádiz a través de la actividad pesquera la cual está promovida por la economía, cultura, religión, lengua, historia y cultura de aquellos que dedican sus vidas a mantenerla y a desarrollarla continuamente.

Soto Melgar, por su profesión y su evidente pasión lingüística, proporciona datos que testifican que en el habla de la orilla norte del estrecho de Gibraltar existen numerosas peculiaridades fonéticas, morfológicas y semánticas que constituyen una modalidad aparte dentro de las hablas andaluzas occidentales y que “la lengua de los marineros es una lengua viva, rica, cambiante y polimórfica, capaz de adaptarse a las necesidades de sus hablantes; pero a la vez es una lengua heredada y tradicional, reflejo de un saber que ha sido adquirido a lo largo de los años a través de la práctica y no de la teoría; que el habla de los pescadores sea un habla viva y polimórfica, no es más que el reflejo del tipo de conocimiento que poseen sus hablantes, un conocimiento práctico y tradicional” (pág. 339). Al ahondarnos en los pormenores de su investigación, encontraremos datos escrupulosamente presentados de la motivación interna y externa en los tres niveles lingüísticos analizados. Además, se describen también numerosos fenómenos como, por ejemplo, la derivación o composición léxicas, la creación de diminutivos, los procesos metonímicos, metafóricos u onomatopéyicos, el rol de la etimología popular, la influencia de otros regionalismos o extranjerismos, los compuestos sintagmáticos, el uso de mone-mas derivativos, los enredos históricos del léxico, y los cambios semánticos, todos ellos documentados con esmero y rigor científico.

Terminando con las conclusiones de índole etnográfica, la autora recalca el impacto de los numerosos cambios tecnológicos que han sufrido nuestras sociedades a partir de los años cincuenta en la tradicional forma de vivir de los pescadores, ya sea en cuanto

a los materiales que utilizan para sus labores como al tipo de barcos en los que se desplazan. Sin embargo, muchos de los aspectos de sus tradiciones y costumbres han quedado intactos, por ejemplo, la devoción a la Virgen del Carmen (patrona de los pescadores) o las canciones populares.

Con todo el contenido argumentativo de la presente publicación presentada y trabajada con muchos detalles y emociones, el lector se dará cuenta de que un análisis lingüístico no implica proporcionar únicamente datos a secas, sino también aportar conocimiento sobre la cultura, tradiciones y costumbres de los pueblos: es el caso de Soto Melgar, cuyo libro nos traslada a los pequeños pueblos pesqueros de Cádiz en los cuales podemos escuchar el habla de sus habitantes y, a través de ella, acercarnos y sentir sus labores, pasiones, miedos, alegrías, devociones y problemas.

Edyta Waluch-de la Torre